



Gazapera 70

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¡Tío Conejo! ¡Jé! ¡Tío Conejo! Aquí, mire su mercé por tó lo alto.

—¡Gazapo del demonio! ¿Te has ido á encaramar en lo alto de la chimenea?

—Pa lo que su mercé guste mandar. ¡Y poco bien que se está en estos sitios elevaos, mirando á tó dios por cima del hombro!

—¿Pero qué capricho es ese? ¿Qué haces ahí, hermano?

—¡Que qué hago? Muchas cosas güenas: primera, tomar el fresco: segunda, acostumbarme á estar en alto pa cuando sea menistre: tercera, rezar mis devociones sin que nadie me incomode; y si no arrepere su mercé... ¿eh? ¿gntiende su mercé de señas?

—¿Qué es eso, hermano Gazapo, una bota?

—Y que está de nueve meses, tío Conejo; y un peleon manchego que me río yo de tós los majuelos de Andalucía.

—Pero, hermanito, esa es una mala partía.

—¡Cá! Ni pensarlo: ¿no le digo á su mercé que es una bota, y arrobera por más señas?

—Lo que te quiero decir es que has debío contar connmigo pa tós tus apuros...

—No, señor, nostramo: si toavía no he empezao con ella cómo he de estar en los apuros? Por fin, si su mercé quiere que pase-mos un par de horas de rechupete, gatee su su mercé pa arriba.

—¡Vaya si quiero! Ya voy picando. ¡Pues no faltaba más sino que te dejara yo abando-nao...

—Oiga su merecé, nostramo; tráigase pa acá el canuto, echaremos la visual de la vista por estos alreores... Cuidaito, tío Conejo, y mucho ojo; mire su mercé que en las alturas se pegan unos resbalones, y se dan unos trepes cuando ménos se piensa... ¡Ajaja! Ahora arrellánese su mercé en lo alto del caballete, que lo que hace yo no dejo mi asiento de chimenea, ni mas que me den pa un obispo. Conque... ¿le paece á su mercé que le quitemos la espuma al peleón? ¿Sí? Pues allá va á la salú de su mercé, y de mi primo Fray Liberto... ¡Gor, gor, gor, gor! ¡Güeno es de verdá el mancheguillo!

—A la salú de la niña y demás endividuos de la familia, hermano Gazapo.

—Dios le premie á su mercé las güenas intenciones, tío Conejo. Pero... ¿y el canuto, se lo trajo su mercé?

—Sí, hombre, tómalo. ¿Qué demonios quieres ver ahora con el antejojo?

—¡Vaya! ¡Pues pocas cosas que se se guiparán dende estas alturas! Dígame su mercé, tío Conejo. ¿Qué casa grande es aquella que se vé allá abajotes?

—Aquel es el menisterio, hombre; pero mira que no se debe decir *allá abajotes*. Aquel lao tiene su nombre; se llama el *Sur-este*.

—¡Jé, jé! lo que dice el tío Conejo! ¿A quién le viene su mercé á contar esa bola? ¡Si sabré yo lo que es el *Sur-este*! Ha de saber su mercé que en mi tierra cuando vá uno así... un mucho ajumao, y haciendo *equis* con las patas, dice la gente... ¡Anda que güen *Sur-este* llevas. De modo que si le ha querido decir su mercé al Gobierno que está ya un poco mareao, ha podido decirlo claro, y no andarse con *piquis-miquis*.

—No, hombre; no ha sío esa mi intencion.

—Y vamos á ver, ¿hacia ónde caen las Provincias Vascongas?

—Precisamente están en oposicion con el Gobierno. Búscalas por allí, al *Nor-este*.

—¿Otro mote? ¡Vaya si está su mercé hoy gromoso! Pues señor, ni jota; no veo ná con el canuto.

—Pero ¿qué buscas, hombre?

—Estaba mirando á ver si veía los fueros... ¿los habrán ya quitao de enmedio, tío Conejo?

—¿Cómo los has de ver, si ahora los están aliñando en el Senao?

—Pero si el caso es que no solo no veo los fueros, sino que no veo tampoco las provincias. Nostramo, este canuto tiene falta de bebia. Alargue su mercé la bota, que voy á echarle una convia. ¡Gor, gor, gor, gor! ¡Ajaja! Vamos á ver ahora. Tampoco, tío Conejo. Se conoce que este demonio de canuto lo tiene su mercé acostumbrao á malas mañas y mientras no le arrime uno media ocena de latigazos.... Pues veremos quién puede más, venga acá otra vez la bota. ¡Gor, gor, gor, gor!

—¿Y ahora, qué tal? ¿Ves ya más claro?

—¡Cal! Lo que veo son unas marañas y unos jumos más oscuros...

—Pero, demonio de Gazapo, ¿no has ver jumos y marañas con esa nube que sale por la chimenea; ¡pues si apenas te veo yo á tí!

—Tío Conejo, su mercé debe estar ya un poco al *Sur-este*, y esos son los jumos que ve su mercé salir por la chimenea.

—Pero, condenaó, ¿no ves la columna que sale?

—¡Carape, que es verdá, tío Conejo! ¿Y de qué será tanto jumo? ¿Se estará pegando fuego á la gazapera? A ver lárqueme su mercé la bota que voy á jacer una hombrá. Verá su mercé como lo apago con vino.

—No me camelas, Gazapo. Con pretesto de apagar el fuego lo que vas tú es á acabar con el peleón.

—¡Carape y qué malos pensamientos que tiene su mercé, tío Conejo!

—¿Pues qué, no te acuerdas de aquel refran que dice, piensa mal y acertarás?

—¡Vaya si me acuerdo! y que me ha tronchao su mercé con el por mitaitito del eje.

Pero por fin hagamos las paces, me bajaré de esta chimenea que me ha puesto más ajumao que un chorizo extremeño, y acabaremos de ajumarnos con el peleon manchego, que tan güeno es. — ¡Dios lo bendiga!

Por subir á lo alto
salí ajumao;
no andará más Gazapo
por los tejaos.

Y aunque me acueste,
voy á pescar ahora
el gran Sur-este.



El Sr. Orovio es de los que opinan que el pie debe amoldarse al zapato y no el zapato al pie; es decir, que los ingresos se han de amoldar á los gastos y no los gastos á los ingresos. No sabemos con quién habrá consultado el hermanito esta doctrina, pero de seguro que no habrá sido con su chaleco. Y ahora que hablamos de los chalecos del señor Orovio... ¡Carape y qué coleccion de pectorales que tiene el nene! Y eso que no habrán ustedes visto la última remesa que ha recibido del extranjero. ¡Vaya una variedad de colores! Y ahora caigo... milagro será que el Sr. Orovio no haya estudiado la solución de gastos é ingresos en su monomanía chalequera.

Yo amoldo los chalecos
á mi deseo;
por eso tan vistoso
voy de paseo.
Pues igual que esto
haré con los ingresos
del presupuesto.

Segun un periódico de Nápoles ha sido apedreada una capilla protestante en aquella capital. Seguramente se figurarán mis lectores que es un sacristan el que mueve tal belen. ¿No es eso? Pues me parece que se equivocan ustedes porque serán algunos más de uno.

Por todas partes asoma
la bendita intolerancia,
en España como en Nápoles...
¡cuánto cunde la ignorancia!

Dice un periódico: «A consecuencia de haber sido indultados cuatro chinos sentenciados á muerte, se han convertido al catolicismo más de sesenta». ¿Encuentran ustedes la lógica de esta consecuencia? Ni yo tampoco. Que se hubieran convertido los cuatros indultados... pase, pero los otros sesenta, ¿por qué?

¿Se acuerdan ustedes de aquel trasplanto de curas que opinaba Gazapo que se debía hacer en las Provincias Vascongadas ¿Pues por fin parece que se va á llevar á efecto en la misma forma que Gazapo lo proponia.

Esta es muy buena medida
si se lleva á ejecucion,
porque se quita el peligro
en quitando la ocasion.

Segun dice un periódico, la emperatriz Eugenia, desde 1871 hasta el dia, ha invertido en gastos de prensa la friolera de cincuenta millones de reales. Sin embargo, esto no es un obstáculo para que haya pagado nueve millones por un palacio que ha comprado recientemente en Sevilla. ¡Y eso que está cesante!

Mil doscientas hermanitas, que constituían el harem del Sultán que ha fallecido, han sido declaradas *cesantes*. ¡Buena batallona se podía formar con las tales hermanitas!

Con mil doscientas chavalas
y Gazapo general...
¡Cielo santo, qué jollín
se armaba en la humanidad!



El Sr. D. J. Martín Olías acaba de publicar una importante obra, titulada *Influencia de la religión católica apostólica romana en la España contemporánea*. Va precedida de una introducción y varias consideraciones críticas por D. Emilio Castelar. Aún no hemos podido estudiar este libro, pero estamos seguros que corresponderá á la buena reputación de sus autores.



De hoy en adelante el que sea pobre, lo será porque le de la gana, y allá va la prueba de ello. Han de saber ustedes que se ha aparecido en Madrid una señora que toma dinero. Hasta aquí poco hay de particular, porque no sé yo que haya quien no esté pronto á tomar dinero. Pero es el caso que esta hermanita lo toma á réditos, y da un 240 por 100 al año, lo cual me parece que ya es un poco extraño. ¿No les parece á ustedes lo mismo? Pues sucede como lo digo. Esta señora da un duro diario por cada tres mil reales que se le entreguen. ¿Cómo puede ser eso? me preguntarán ustedes. Y yo les contestaré: No

lo sé, pero lo cierto es que sucede; que la casa de la señora está constantemente invadida por los imponentes, y que no va á quedar en Madrid uno que tenga dos cuartos y no se los lleve á la tal señora. Veremos en lo que pararán estas misas, y Dios quiera que no acaben como el rosario de la Aurora.



Dentro de breves días regresará de Cuba el Sr. Rubí. Según tenemos entendido trae recogida gran colección de materiales para publicar la segunda parte de *El arte de hacer fortuna*.

Que para escribir con tino
El arte de hacer fortuna,
según nos han informado,
ningún sitio como Cuba.

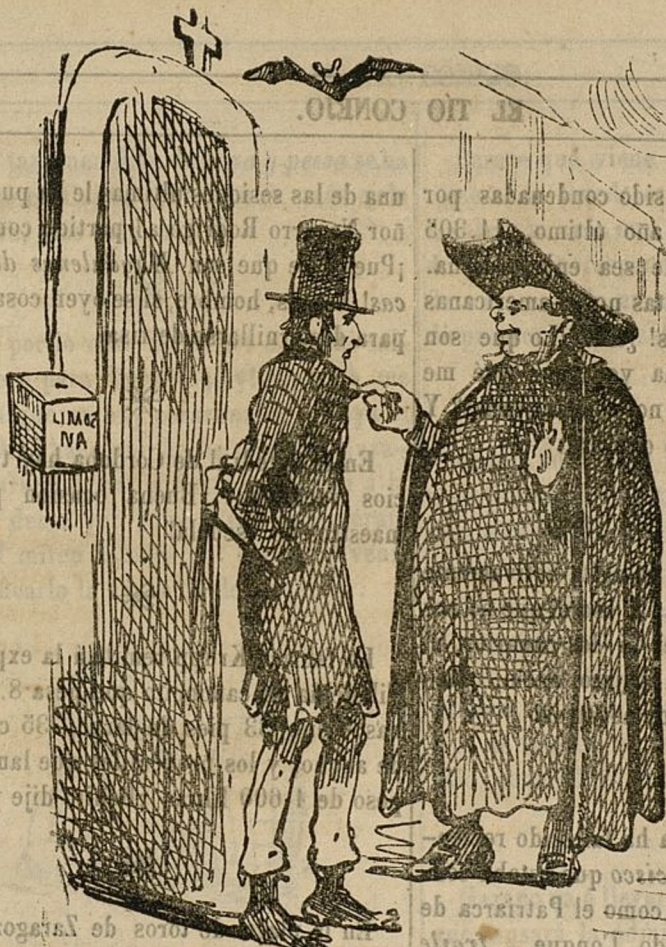


Pues señor, este era un matrimonio malagueño que estaba... por fin, en diciendo que era un matrimonio, dicho se está que estaba mal avenido. Pues señor, que llamó el juez á la pareja; les echó un sermón que daba la hora, y los dejó más suaves que un guante, y más amigos que los amantes de Teruel. Pues señor, que se marcharon juntitos, y al llegar á su casa, le dió el marido á la mujer tan fuerte abrazo, que la clavó un puñal por la espalda y la salió por el pecho, dejándola muerta á sus pies. Digo... ¡si esto fué después de la reconciliación, qué hubiera sucedido si la pesca antes!



El párroco de Vegacervera (Leon), leyó el domingo último, después del ofertorio, una lista nominal de todos los hermanitos que no habían comulgado por Pascua, y á quien por esto calificó de *demagogos*.





El maestro y el sacristan.

—¡Hola, hermano don Gilito!
 —¡Hola, padre reverendo!
 —¿Qué tal, qué tal? ¿Cómo estamos?
 —¿Cómo quiere usted que estemos?
 Tres años há que no como,
 tres años há que no bebo,
 tres años que de ilusiones
 y esperanzas me mantengo.
 ¿Y usted: cómo está tan gordo,
 tan colorado y relleno?
 —Has de saber, hermanito,
 que ripio jamás yo pierdo:
 que atizo cada taco
 de jamon que canta el credo,
 y me guardo del tintillo
 cada semana un pellejo.
 Así... entre tacos y sorbos
 la vida va trascurriendo,
 y me rio yo del mundo
 y á la espalda me lo echo.
 —¡Ay, padre mio, qué dicha

pasar la vida comiendo!
 Ya me falta la paciencia,
 ya no sé lo que me pesco,
 y el dia ménos pensado...
 —Hermano, no diga eso.
 Bienaventurados son
 los que han hambre... —Ya comprendo:
 al que inventó esas venturas
 quisiera ver de maestro.
 El más bienaventurado
 es el que vive repleto;
 el que tiene mucho pan
 y mucho vino manchego.
 Y por fin, si es que usted quiere
 que cambiemos el empleo...
 —Hombre, eso no: tus favores...
 la verdad, no los acepto,
 que sacristan y en ayunas
 es cosa que no comprendo.
 Sigue tú, pues, con tus dietas
 mientras que yo como y bebo,

En Nueva-York han sido condenadas por embriaguez, durante el año último, 44.305 hermanitas. Vamos, que sea enhorabuena. ¡Conque... á las hermanitas norte-americanas les gusta hacer gárgaras! ¿Eh? ¡Lo que son las cosas, hombre! Decía yo: ¿por qué me gustarán á mi tanto las norte-americanas? Y ya he descubierto por lo que era.



En las Islas Canarias se agita activamente el proyecto de pesquería. A eso sí que no nos ganan á los peninsulares ni los canarios, ni los gorrones, ni ningun pájaro nació. ¡Menúos pescaores que somos nosotros!



En Palma de Mallorca ha fallecido recientemente un *fraile Francisco* que estaba considerado en aquella isla como el Patriarca de la libertad. No lo entiendo. Conque... *fraile y liberal*... Vamos, que no lo entiendo; que no, ea.

¿Habrà una cosa más rara?
¡Franciscano y liberal!
¿Cómo pueden estar juntos
Dios y el diablo en un costal?



¿Será cierto que Cabrera es capitán general? ¿Será cierto que se han puesto á su disposición dos ayudantes? ¿Será cierto que se les ha asignado á cada uno de estos como su sueldo la friolera de 30.000 reales?

Estas dudas y otras dudas
alligen el alma mía.

¿Cuándo no hay econo-suyas
quieren que haya econo-mías?



Pero... ¡qué de motes, Dios mío! ¡qué de motes! ¿A qué no aciertan ustedes el que en

una de las sesiones últimas le ha puesto el señor Navarro Rodrigo al partido conservador? ¡Pues dice que son *Magdalenas democráticas*! Vamos, hombre, si se oyen cosas que son para desternillarse de risa.



En la catedral de Córdoba hay tres beneficios vacantes. ¡Buena ocasión para tres maestros de escuela!



La fabrica Krupp remite á la exposicion de Filadelfia un cañoncito que pesa 8.000 arrobas; tiene 33 pies de largo, 35 centímetros de ancho, y los proyectiles que lanza son del peso de 4.600 libras. ¡Bonito dije para reloj!



En la plaza de toros de Zaragoza se promovió dias pasados el jollin hache. El público pidió otro toro, la presidencia lo concedió, pero la empresa dijo nones, y nones fueron. Como consecuencia de esta negativa, no hubo banquillo de tendido que no fuera á la arena, acompañado de sus correspondientes ladrillos, cascotes y demás comestibles por el estilo.

Otro toro y otro toro
piden los zaragozanos,
mas la empresa dijo nones
y no hubo remedio humano.



Cuando habia guerra se impusieron sellos de cinco céntimos por aquel concepto. Pero concluyó la guerra, y... ¿qué se figuran ustedes, que concluyó el impuesto? ¡Cá! Precisamente lo contrario. Que cuando la guerra eran cinco céntimos, y ahora van á ser diez, precisamente porque se ha concluido.



Conque tan buen filon de *caza y pesca* se ha descubierto en Cuba. ¿eh? Vamos, más vale así, hombre, más vale así.

Conque por lo visto monseñor Simeoni saldrá en breve para Roma... ¡Ay! Que no me digan á mí que no hay corazonadas. ¡Vaya si las hay! Dias hace que habia perdido Gazapo su natural alegría, y hasta su afición á la bebida, y decia yo: ¿qué disgusto esperará Gazapo? Y miren ustedes por dónde ha venido á justificarlo la ausencia de monseñor.



La vid grande, ó como si dijéramos la *emperatriz de las cepas* tiene su trono cerca de Santa Bárbara de California. Mide su tronco cuatro pies de circunferencia; sus ramas cubren una superficie de 4.000 pies cuadrados; hace 40 años que se plantó, y en la última cosecha dió 12.000 libras de uvas. ¿Eh? ¿Qué tal la parrita?

Con mil cepas como esta se le figura á Gazapo que habria para enjuagarse y beber á todo trapo.

Se segura que un diputado constitucional presentará al Congreso una proposicion pidiendo la supresion de varios episcopados. Podrá ser que la proposición se presente, pero... ¿á que no se suprimen?

Parece que viene para Madrid una gran remesa de tenedores ingleses. ¡Qué fortuna, hombre, si cada uno de ellos viniese adornado con su correspondiente tajada! Pero nada de eso, no solo no la traen, sino que vienen dispuestos á llevársela entre los dientes.

Grecia tuvo *siete sabios*, que ninguno de ellos fué rana. Nosotros hasta ahora no tenemos mas que uno, pero de seguro que se las puede apostar con todos los sabios griegos habidos y por haber. Nos referimos al Sr. Taviel de Andrade, que segun dijo él dias pasados en el Congreso, y debemos creerlo bajo su palabra, *él lo sabe todo*. Mucho sabian los sabios de Grecia, es verdad; pero no lo sabian todo, como el Sr. Andrade, ni mucho menos.

Gazapo va á llevar á la exposicion un bicho que causará la admiracion del universo. Sus principales cualidades son las siguientes:

Es animal vertebrado,
bipedo y piramidal;
es doméstico y casero,
pero se suele tirar
como la cabra á las matas
y allí se hace montaráz.
Alas blancas, cuerpo negro,
le gusta mucho charlar,
bebe vino, come cera,
y canta en latin muy mal.

Al sultan destronado se le ha encontrado un escondite que contenia la friolera de *novecientos millones de reales*. ¡Ay! ¡Si hubieran dado con él novecientos cesantes españoles!

El gobernador militar de Castellon ha llamado á los hijos del cabecilla *Cucala*, para

decirles las cuatro verdades del barquero. ¡Ay! Lo que es menester es que los tales cuculistas no contesten aquello de: *Predícame padre...*

Que la cabra tira al monte
es un sabido refrán,
y que el olmo no dá peras
también es una verdad.

Recomendamos á nuestros lectores la novela histórica que con el título de *La bruja de Chamberí* acaba de publicar la casa editorial de D. Jesús Gracia, original del reputado escritor D. Pedro Escamilla. Su precio en toda España, 4 rs.

Conque á un hermanito de Villanueva de la Serena, que estuvo dos años en la facción, se le ha concedido el destino de oficial segundo de la administración de Rentas de Badajoz, ¿eh? Vamos, me alegro, más vale así. Hoy unos y mañana otros... Como que ya no hay liberales necesitados á quienes colocar. Carlos Chapa les aconsejó que se arrimaran al Gobierno y que pescaran lo que pudieran, de modo que ellos no hacen más que cumplir la consigna.

Piden destinos... ¡Bien hecho! encuentran quien se los da, pues... á comer, mientras tocan otra vez á pelear.

El alcalde de Jaén ha prohibido el trabajo en domingos y días festivos. Pero, señor... ¿en qué fuente beberá este alcalde? porque de seguro no será en la Constitución vigente. Este hermanito debe vivir muy cerca de la sacristía.

Predicando un padre en la iglesia de Santa María del Mar, en Barcelona, ha dicho que en la inquisición no se imponían penas. ¡Lo ven

ustedes, hermanitos? ¡Ven ustedes como en la inquisición no se imponían más que satisfacciones?

Aquello de las hogueras,
tormentos y atrocidades,
mentira, todo mentiras
de los perros liberales.

El Porvenir Alavés dice que los liberales vascongados están demacrados. ¡Cielos! ¡Si se habrán convertido en maestros de escuela!

El editor D. Urbano Manini ha publicado en su acreditada biblioteca y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo y chispeante libro de H. de Kock, titulado *La hija de su padre*.

El periódico para todos continúa llamando la atención del público. Sus novelas, artículos recreativos y grabados son cada vez más interesantes.

Según *El Medical Record*, una de las cosas que más llaman la atención en Filadelfia es un hermanito que mide cinco metros de altura, duerme en un baul, y se desayuna con alpiste. Pues anda que primero que el alpiste le llegue á los talones, ya tiene trecho para correr.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.